

*Cartografía emocional de la movilización colombiana de 2021*

**Magda Catalina Jiménez Jiménez**

**Felipe Achury**

**Oscar Moreno**

**Natalia Torres**

**Universidad Externado de Colombia**

**Abstract**

Este artículo analiza el trayecto de las emociones en la movilización social que se presentó el primer semestre de 2021, y como esa acción puede darnos pistas sobre la calidad de la democracia en Colombia. Y es que la emocionalidad como categoría de análisis parece volver con fuerza no sólo en el aspecto electoral, decisonal o políticas públicas, sino para los movimientos sociales, entendido como actor y acción fundamental para la gobernabilidad y consolidación de regímenes democráticos.

## 1. Introducción

Este artículo analiza el trayecto de las emociones en la movilización social que se presentó el primer semestre de 2021, y como esa acción puede darnos pistas sobre la calidad de la democracia en Colombia. Y es que la emocionalidad como categoría de análisis, parece volver con fuerza no sólo en el aspecto electoral, decisonal o políticas públicas, sino para los movimientos sociales, entendido como actor y acción fundamental para la gobernabilidad y consolidación de regímenes democráticos.

En ese sentido, es necesario recordar a Nausbaum (2014), que afirma que todas las sociedades están llenas de emociones. El relato de cualquier hecho o situación en cualquier momento en la vida de una democracia (incluso de las relativamente estables), está salpicado de un buen número de emociones que tienen como objeto la nación, las instituciones o los dirigentes de esta.

Algunas de esas situaciones surgen de los movimientos sociales tanto en regímenes democráticos o autoritarios, que, con su acción pública, evidencian problemáticas y que, en sus repertorios de acción colectiva, usan las emociones como recursos o estrategia no solo en su consolidación organizativa, sino en la movilización misma, con el fin de lograr resultados para la organización social y en sus demandas al Estado.

Por lo tanto, las emociones han sido objeto de categoría analítica por parte de diversos investigadores desde la disciplina sociológica, antropológica, politológica o de políticas públicas.

Y es que desde la década de los sesenta del siglo XX, y para hacer frente a las narrativas teórico-explicativas de orden macrosociológico y racional, emerge una literatura a partir de las emociones, que a partir de una mirada culturalista, explicita como las emociones son una estrategia de acción en el trayecto de los ciclos de protesta, consolidación de demandas o formas de participación de la sociedad civil, visibilizando con ello la calidad democrática de donde emergen esos movimientos sociales.

En Colombia, los análisis sobre los movimientos sociales, han privilegiado miradas macro y explicaciones normativas. En los últimos años la academia local parece haber permitido el análisis desde la óptica culturalista y de las emociones, resultando en nuevas interpretaciones y análisis de este actor, fundamental para entender la calidad democrática que el sistema colombiano ha logrado en la última década.

Y es que los datos son claros. De acuerdo con el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), a pesar de la prevalencia de los conflictos armados o la represión política que ha dificultado que los movimientos sociales maximicen el uso de estos espacios institucionales, desde 1991 las protestas han seguido una tendencia creciente.

Si bien existe una importante historia de acción colectiva en Colombia en los años anteriores a 2021, la movilización desde 2011 ha logrado consolidar un movimiento social a nivel nacional. Esa disonancia entre las demandas de la sociedad y el gobierno, trajo una

fractura en la legitimidad del arreglo social actual e informó el "estallido social" y las movilizaciones de diferentes organizaciones a nivel nacional desde 2019.

Por lo tanto, el estallido social manifestado en las movilizaciones en 2021, las más emocionales de los últimos años, en medio de la tercera ola de la pandemia en Colombia, ilustró que las demandas de las organizaciones continúan y se manifiestan en un contexto en el que los costos de movilización siguen siendo altos. Sin embargo, dichas protestas constituyeron un prólogo de las elecciones presidenciales 2022, erigiéndose una plataforma para que los diversos colectivos sociales participantes, posicionen sus demandas ante los que están en el poder.

La movilización de 2021 logró resonar con diversos movimientos y agendas, obteniendo apoyo de movimientos campesinos, organizaciones indígenas, afrodescendientes, estudiantil, derechos humanos o movimientos LGBTIQ+, entre otros. A pesar de las fuerzas centrífugas que trae tamaña diversidad, esta movilización logró articularse como un actor importante y evidenciar con las emociones públicas realizadas en su acción de seis meses, un creciente malestar social.

Bajo esa premisa, analizar el Paro Nacional 2021, o llamado Estallido Social, identificando con ello como las emociones, clasificadas en positivas o negativas a través de una matriz, fueron necesarias para explicar el trayecto del ciclo de protesta, y con ello las innovaciones estratégicas que las organizaciones sociales realizaron para lograr resultados exitosos, nos permite hallazgos no solo de la participación u incidencia de este actor, sino que a partir de ello, se evidencia cierta calidad democrática, es decir, que la presencia de más movimientos sociales, mayor democratización.

Así, la ponencia es resultado de un proyecto de investigación, que se estructuró a partir de una variable dependiente: emociones en la movilización, y dos variables independientes. La primera, repertorios de acción colectiva, medida a partir de múltiples indicadores inscritos en la matriz. La segunda, usos estratégicos, verificada a partir de tres momentos: surgimiento/movilización y declive. La información que arroje la sistematización de las variables, a partir de la información de la matriz, permitirá establecer la relación emoción/estrategia en el ciclo de protesta y capacidad de presión al Estado.

La recolección de la información se hizo a través de una matriz de recolección a la plataforma Twitter, en el que se recolectaron 100 tweets de abril a julio de 2022. La muestra se eligió por el tipo de actores involucrados en la movilización y que involucraran en su actividad alguno de las emociones desplegadas en el menú de la matriz construida. Dicho instrumento, está dividido en nueve indicadores: emoción evocada, tipo emoción, tipo trabajo emocional, momento de la movilización, fecha emisión del mensaje, tipo plataforma, identificación actores, tipo receptor receptor y tipo repertorio de acción colectiva.

El enfoque metodológico es cualitativo tipo Grounded Theory, la cual como afirma Eslava (2014), en lugar de plantear una hipótesis para verificar en el terreno, es el terreno con su riqueza empírica el que tiene la auténtica posibilidad de hacer preguntas y sugerir hipótesis.

Finalmente, la estructura de la ponencia contiene cinco secciones. La primera contextual, donde se establece la oportunidad para la movilización. La segunda, el marco teórico, la tercera el análisis de los hallazgos de la matriz. La cuarta, la información de las relaciones establecidas, y, por último, algunas conclusiones.

## **2. Aproximaciones teóricas**

Los movimientos sociales, como objeto de análisis ligado a la historia y sociedad, se han entendido desde una óptica macrosociológica, desde la década de los sesenta del siglo pasado a través de dos importantes corrientes analíticas. La primera, la movilización de recursos e interacciones de los movimientos con el Estado, la cual logró enormes avances en la academia norteamericana.

La segunda, centra la mirada en periodos históricos de las sociedades postindustriales, propio de la academia francesa. Frente a ello, surge también una visión microsociológica, en la que se da una voz a teorías como la de elección racional, o de juegos de Olson y en la que cabe miradas pragmáticas o estratégicas, en las que se hace énfasis en los enfoques culturales o emocionales.

Así, las emociones son parte fundamental de la política y de los análisis que se hacen a partir de ellos. Diversos estudios se han aproximado a analizar procesos políticos, aspectos electorales, toma de decisiones o movimientos sociales, usando la emocionalidad como unidad de investigación.

La literatura especializada o que toma la emoción como línea analítica, emerge con mayor fuerza desde inicios de “la década del 2000 en Estados Unidos, sobre todo, donde el paradigma racionalista ha enfrentado fuertes críticas o cuestionamientos al suponer que movilizarse era el resultado de un cálculo racional de costo-beneficio del individuo, lo que condujo a descartar el rol de las emociones, por ser consideradas de índole pulsional e irracional” (Massal, 2015, pp 94).

Se debe esperar entonces a textos como el de Martha Nussbaum, los cuales reflexionan sobre los atributos que se han dado a las emociones para la política y con ello también a las emociones en los movimientos sociales. Así, a la crítica que se hace al enfoque racional se suman críticas a las teorías macro-estructuralistas de la movilización social. (Massal, 2015, pp 94).

Los estudios desde la emocionalidad para los movimientos sociales, iluminan dos necesidades. La primera, regresar a reflexiones intermedias donde importa la reflexión sobre como las dimensiones sociales inciden en la acción de los colectivos, con el fin de entender que los incita a movilizarse. La segunda, sofisticar los análisis sobre “los contextos de movilización y la forma como los actores responden a dicho contexto, adaptando sus estrategias y renovando sus “repertorios de acción”, visibilizando la interacción entre los actores y sus entornos, culturales” (Massal, 2015, pp 95).

A partir de ese panorama teórico, la emocionalidad en los movimientos sociales se enfrenta a tres situaciones problemáticas. El primero, el aún “contraste entre emociones y

racionalidad, operacionalizado en dualismos como: cuerpo y mente, individual y social, o afección y emoción (Massumi, 2002). El segundo, alude a que los términos para denominar a las emociones, se “toman desde el lenguaje natural de una forma intacta, aunque en realidad refieran a diferentes clases de sentimientos” (Jasper, 2012, pp 48). El tercero, la palabra emoción, abarca numerosas expresiones, interacciones, sentimientos, que, a pesar de categorizarse, pueden generar análisis incorrectos.

Para acotar más la discusión, Gravante y Poma (2018), citando los estudios de Hochschild (1975, 1979, 1983), evidencian como “la evocación de determinadas emociones y las reglas que las gobiernan pueden convertirse en “objeto de lucha política” (Hochschild, 2008, p. 149).

En ese sentido, la capacidad de un sujeto, grupo u colectivo social, protagonista de movimientos sociales, para manejar sus emociones y las reglas del sentir en el espacio público, no es equilibrado, al contrario, ese desequilibrio entre la emoción que genera una situación o fenómeno que puede afectarlos, permite que los actores políticos implicados en acciones colectivas “reelaboran continuamente lo que consideran apropiado o justo sentir. De esta manera, en lo colectivo, el trabajo emocional se convierte en herramienta política” (Gravante y Poma, 2018, p. 595).

Las emociones que surgen en periodos de movilización social, según Jasper (2006), son de cinco tipos:

<b>TIPOS EMOCIONES</b>	<b>EXPLICACION</b>
<b>Pulsaciones vitales fisiológicas</b>	Son las biológicas corporales que no son políticas o determinada a un objeto.
<b>Emociones- reflejo</b>	Son contiguas, incontrolables, rápidas y determinadas a algún objeto o situación. Miedo o ira son ejemplo de ello.
<b>Lealtades y afectos</b>	Son estables, de mayor duración y están contruidos a partir de procesos de socialización del sujeto o grupo.
<b>Humores y estados de ánimo</b>	Son más estables y durables, ya que determina como se percibe el sistema, el mundo o las situaciones como optimismo o pesimismo.
<b>Sentimientos morales</b>	Son duraderos que interpretan todas las situaciones individuales y colectivas de acuerdo con hechos o problemas. Allí bondad, maldad, obediencia, cumplimiento ley

Tabla 1. Elaboración propia del autor.

Esta tipología evidencia que todas ellas están presenten en los sujetos y colectivos sociales tanto en momentos de latencia como de activa movilización social, en las que esas emociones pueden ser detonante de una acción, así como su duración. Paralelo a esas dos

acepciones, para Jasper (2007), las emociones son movilizadoras y desmovilizadoras, que no se construyen en el aire, sino que “las emociones, aunque nazcan en cada persona de manera propia y distinta, tienen una dimensión cultural”.

Esa situación hace que, los movimientos sociales deban entender que hay emociones aceptadas y otras no de acuerdo con el contexto cultural, por lo que es necesario reconocer cuales pueden ser públicas y disfrazadas en repertorios de acciones más lúdicos.

Bajo esa línea argumentativa, cada grupo o colectivo social cuando reconoce las emociones aceptadas y rechazadas, puede construir de forma más estratégica el desafío de las reglas para ser escuchados, con ello, pueden leer mejor hasta dónde pueden llegar, para no ser rechazados por quienes no comparten su lucha o incluso sus opositores. Así, “con el tiempo, es posible cambiar “las reglas de sentir” imperantes en la sociedad, y abre a los actores, nuevos espectros de emociones “posibles” de expresar (permitidas) (Flam & King, 2005).

Para reorganizar esas emociones entendiendo el contexto social y con ello las reglas del sentir permitidas, la literatura sobre la emocionalidad en los movimientos sociales, ha establecido tres niveles de análisis: el primero, es el micro, en el que la investigación se centra en el individuo y las interacciones personales. El segundo, es el meso, en el que se centra la mirada en las organizaciones de los movimientos sociales, y el último, el macro, en el que esos análisis se ve en interacciones individuo-sistema político, a través de los movimientos sociales.

Si bien los tres se conectan, las emociones en los ciclos de protesta puede brindar hallazgos significativos de estas reconstrucciones emocionales y estratégicas por parte de los movimientos sociales. Así, en la movilización parecen emerger diferentes emociones de acuerdo con el momento del ciclo de protesta (surgimiento/movilización/declive).

Así, las emociones movilizadoras y desmovilizadoras, son potencialmente afectivas y reactivas para la protesta, creando un menú de emociones y repertorios de acción necesarios para visibilizar el trayecto emocional/estratégico de los movimientos sociales. En ese sentido, “analizar un ciclo de protesta, implica determinar el conjunto de factores, incluyendo las emociones y el tipo de régimen político, coordinadas que propician, el surgimiento de una mayor cantidad y diversidad de actores movilizados y la evolución de estos factores en el tiempo” (Massal, 2015, p. 102).

Esa trazabilidad de los movimientos sociales, brindan datos más precisos sobre la elección de repertorios de acción y el uso o compromiso estratégico que los activistas o miembros de la movilización usan para presionar al oponente, así como su respuesta. Por lo tanto, las emociones/estrategias pueden analizarse de acuerdo con el ciclo de movilización.

<b>EMOCIONES/ESTRATEGIA</b>	<b>MOMENTO MOVILIZACION</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>
	Surgimiento	Primer paso hacia el reclutamiento en los movimientos sociales y

Shock Morales		ocurre cuando un acontecimiento no previsto, o una pieza de información, levanta un sentimiento de agravio a tal grado que se siente inclinado a la acción política, tenga o no conocidos dentro del movimiento.
Culpa	Surgimiento	La habilidad para direccionar la culpa es crucial en la protesta y difiere según las causas finales percibidas y las personificaciones directas de cada amenaza.
Alineación de marco	Surgimiento/Movilización	Durante el reclutamiento para los grupos de protesta, los organizadores y los potenciales participantes deben “alinear” sus “marcos”, logrando una definición común de un problema social y una receta común para resolverlo.
Marcos de justicia	Surgimiento/Movilización	En un marco de injusticia, la pasión por la justicia está alimentada por el enojo ante la injusticia existente. Ya que la protesta se dirige hacia lo que nos desagrada, las emociones negativas juegan un papel predominante.
Identidad Colectiva	Movilización	Una identidad colectiva no es simplemente el diseño de un límite cognitivo. Es, ante todo, una emoción, un afecto positivo hacia otros miembros del grupo sobre la base de esa afiliación común.
Liberación cognitiva	Movilización	La liberación cognitiva parece ser una lectura relativamente instrumental de la información disponible sobre la disposición estatal para reprimir el disenso.
Mantenimiento afiliación	Movilización/Declive	Las emociones creadas al interior de los movimientos sociales son intentos, a menudo explícitos, por elaborar de visiones intuitivas,

		ideologías explícitas y propuestas.
--	--	-------------------------------------

Tabla 2. Elaboración propia.

Ahora bien, las emociones como estrategia, también pueden analizarse desde el manejo emocional, es decir, “como los activistas y repertorios de acción usados, fortalecen el colectivo o enfrentan problemas o situaciones difíciles como la represión, así como el reclutamiento o canalización de determinadas emociones para generar acción colectiva” (Gravante y Poma, 2018, p. 606).

<b>EMOCIONES/ESTRATEGIA</b>	<b>EXPLICACION</b>
Estrategia para sobrellevar la impotencia	La impotencia no siempre se convierte en resignación y los sujetos aprenden a sobrellevarla. Compartir el sentimiento de impotencia con los otros puede fortalecer la identidad colectiva entre los sin poder, e incluso llegar a movilizar cuando se le asocia con otras emociones como la rabia, el dolor o la injusticia.
Estrategia para no perder la esperanza	La esperanza está vinculada a la idea de que lo que se ha hecho en el pasado y se está haciendo en el presente no sea inútil, y a la posibilidad, no a la certeza, como evidencia de que sus hijos o nietos consigan algún cambio o aprovechen algún logro.
Manejo de los miedos	Hacer de la resistencia una forma de vida significa aprender a convivir con el miedo, no sólo a la represión y a la pérdida de oportunidades de vida, sino también con el miedo al fracaso, que incluye la posibilidad de perder la disgregación del colectivo.
Miedo a la represión	Las estrategias para superar el miedo a la represión son las más explícitas, porque el colectivo reconoce su uso estratégico por parte de sus enemigos, es decir, en la toma de conciencia de que quieren que tengamos miedo.

Tabla 3. Elaboración del autor

Una última categorización, explica como las emociones/estrategias se pueden evidenciar como compromisos estratégicos relacionados con objetivos humanos, es decir, “es posible verlos todas las emociones, actuar en los movimientos sociales, algunas veces estimulándolos y otras fragmentándolos” (Jasper, 2012, p. 50).

<b>EMOCION/ESTRATEGIA</b>	<b>EXPLICACIÓN</b>
Reputación	La reputación es uno de los móviles humanos más comunes: la inquietud por el debido honor, el orgullo y el



	reconocimiento de la propia humanidad. Muchos de los movimientos que parecen interesados instrumentalmente por el poder o sus beneficios materiales, están de igual forma motivados por la preocupación respecto a la dignidad humana que suponen los derechos políticos.
Vínculo	Un sentimiento de pertenencia al grupo logra a menudo que las personas permanezcan dentro. El sentido de pertenencia es una necesidad humana básica que involucra emociones de amor, orgullo y entusiasmo, proveyendo compromisos afectivos que tienden a persistir.
Sensualidad	Las satisfacciones sensuales de corto plazo también dirigen la acción humana: el deseo. Este tipo de pulsiones no son normalmente una motivación para la acción política, pero pueden afectar la acción coordinada, por lo que los organizadores deben intentar suprimirlas o facilitar su alivio.
Impacto sobre el mundo	El deseo de producir un efecto sobre el mundo es otra gran familia de motivaciones, junto con las emociones que conlleva. En los movimientos sociales, este deseo proviene a menudo de una perspectiva moral –o una ideología– que sugiere que el mundo debería ser diferente a como es.

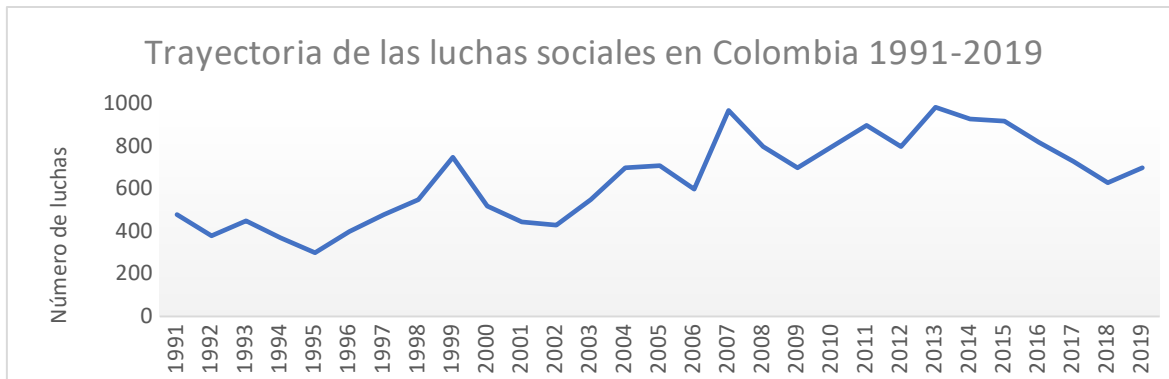
Tabla 4. Elaboración del autor.

Finalmente, estudiar los movimientos sociales desde una óptica emocional, permite todo un descubrimiento de información no solo sobre las organizaciones sociales, la cultura o procesos políticos de diversos regímenes, sino que ayuda a evidenciar la capacidad de esta para cualificar la calidad de la democracia. Un trayecto teórico, en el que las emociones no son un cuadro de irracionalidades, sino un insumo para lograr acuerdos legítimos.

### 3.Contexto de la protesta EOP

Las movilizaciones sociales que se presentaron durante el primer semestre de 2021, pueden ser cualificadas como “un punto de inflexión en la trayectoria política del país, ya que no se había visto en espacios previos de movilización” (Andrade, 2021). Si bien durante los últimos años, hay una escalada de la movilización social (ver gráfica 1), por parte de múltiples sectores sociales, a razón de la gestión por parte del gobierno sobre varios temas de la agenda pública.

Gráfica 1. Número de protestas en Colombia de 1991 a 2019.



Fuente Archila, García, Cortes y Restrepo (2020) 21N el desborde de la movilización en Colombia, Vol 51, No 4, pp 17-23)

Este aumento de las protestas es resultado de los cambios en la naturaleza del Estado después de la constitución de 1991, y los esfuerzos de diferentes movimientos sociales y organizaciones que han ganado mayor espacio en el espacio público. Esto a pesar de las continuas acusaciones de diferentes gobiernos, y la violencia de diferentes actores estatales y extraestatales. Resaltan los Paros Universitario de 2011, 2018, así como las protestas de octubre a diciembre de 2019.

Una causa común a las movilizaciones, fue el aumento del descontento social producto del estancamiento deliberado del gobierno de Duque frente a la implementación de los acuerdos de paz, las rumoreadas reformas laborales y de pensiones y los posibles recortes presupuestarios en la educación pública. Las protestas se intensificaron a partir de múltiples denuncias frente a la brutalidad policial en septiembre de 2020 (DW, 2020) y enmarcado en emociones de rabia, rechazo, angustia e ira, que pusieron de relieve la desconexión entre el gobierno en el poder y la mayoría de la población del país.

El aumento de la participación ciudadana fuera de los espacios electorales y el fortalecimiento de la sociedad civil, caracterizan estos años, dando prevalencia e importancia a esta forma de acción política, convergiendo en la formación de una línea divisoria en la que el clivaje acuerdo/contra del acuerdo de paz, ha posicionado dos tendencias ideológicas que parecen impregnar todo el sistema político colombiano y evidenciado en el proceso electoral presidencial 2022, pero visibilizado desde el comienzo de 2021 (Palomino, 2021).

El denominado “estallido social”, comienza antes de las primeras movilizaciones en el espacio público, con la aparición en redes sociales de tweets apoyando o criticando al gobierno, brindando información a la opinión pública con contenido político y social mediante medios de comunicación (Andrade, 2021). Ya en esas primeras opiniones, se percibe el uso de ciertas emociones negativas que sustentan el descontento e indignación, agravado tras la pandemia del Covid-19, que representó un reto para el gobierno, el cual debía actuar para mitigar la crisis, y para la sociedad, objeto receptor de toda la gestión gubernamental (Pardo, 2021), que visibilizó en sus demandas, las condiciones de vulnerabilidad e inequidad de diversos colectivos a lo largo del territorio nacional,

### 3.1 Tiempos movilización

La movilización inició el 28 de abril de 2022. La demanda inicial es reclamar y hacer notar su voz frente a algunas medidas e incumplimientos del gobierno central, resultado de la movilización de 2019 y 2020. A esa molestia, se sumó la discusión en el Congreso Nacional, respecto a la reforma a la salud y sistema pensional, las cuales recibieron consideraciones y controversias por parte de la opinión pública

Pero, el hecho gatillo o *shock moral*, que propició la movilización fue el anuncio del proyecto de *Ley de Solidaridad Sostenible*, o más conocida como reforma tributaria, estructurada en cuatro puntos: .Ampliar la base de recaudación tributaria, evitar que la deuda colombiana genere la pérdida de más puntos en las calificaciones de riesgo internacionales, institucionalizar la renta básica y crear un fondo para la conservación ambiental (Andrade, 2021).

Dicha reforma necesitaba de una recaudación que ascendía a 23,4 billones de pesos. Cifra que mayoritariamente sería aportada por personas naturales, y que afectaría principalmente y de manera considerable a la clase media, pues se proponía aumentar el cobro del IVA a productos de primera necesidad como la comida, así como servicios públicos básicos como luz, agua y gas. También, se proponía un cobro gradual de impuesto de renta por primera vez a salarios bajos. Esas medidas afectaban a una clase media golpeada por la crisis, con un importante endeudamiento y un aumento de 4.1 millones de personas en desempleo, especialmente jóvenes, así como el cierre de pequeñas y medianas empresas.

A ello se sumó la violencia emergida por grupos disidentes, el narcotráfico aún presente en diversos territorios del país, y el constante asesinato de líderes sociales, creando una atmósfera de rabia, miedo, irascibilidad e indignación, emociones que fueron estructurando un marco de agravios legítimo y justo para los participantes y convocantes de la protesta.

El segundo momento de la movilización se ubica de mayo a junio de 2022. El más fuerte en acciones colectivas dentro del “estallido nacional”. Durante este mes, emerge la llamada “Primera línea”, toma de monumentos públicos, marchas, bloqueos, performances y un accionar de repertorios que fueron contestados con violencia por parte del Estado.

Cuando comenzaron las protestas, en lugar de entablar un diálogo, el gobierno recurrió a una campaña de desprestigio. Trató de retratar las manifestaciones como una conspiración de izquierda radical. Informado por estas narrativas, los poderes extendidos a la policía, el gobierno desplegó fuerzas de seguridad y militares, que utilizaron en varios casos la violencia para dispersar a las multitudes desarmadas, en su mayoría pacíficas, lo que provocó la muerte de docenas de manifestantes y cientos de heridos por parte de las fuerzas de seguridad, esto además de docenas de abusos contra mujeres que han sido agredidas sexualmente por agentes de policía, y decenas de ciudadanos que permanecen en paradero desconocido.

Según documenta la ONG TEMBLORES, entre el 28 de abril y el 31 de mayo de 2021 se han registrado 3.789 casos de violencia por parte de la policía (sin incluir casos de desapariciones). Asimismo, hay "1248 víctimas de violencia física, 45 homicidios presuntamente cometidos por miembros de las [fuerzas armadas], 1.649 detenciones

arbitrarias contra manifestantes, [...] , 25 víctimas de violencia sexual y 6 víctimas de violencia de género" (Tembloros, 2021).

Subyacente a ese álgida y aguda movilización encontramos una amplísima gama de emociones evocadas y un tipo de trabajo emocional que creo, estructuró y sustentó la movilización y el grado de presión alcanzado. La rabia pareció alimentar todo este proceso, resultado de una inmensa frustración y desafección de la ciudadanía frente a lo institucional, lo público, pero que, al tiempo, evidencia un performance democrático más sofisticado, pero sin un alto grado de incertidumbre.

El último momento se circunscribe a los meses de junio a julio de 2022. Se observa un cambio en las demandas comunes o transversales por las que la ciudadanía sale a las calles. Y aunque los datos documentan una disminución en las marchas y performance de los colectivos en las calles, muchos siguen marchando y resistiendo, exigiendo nuevas motivaciones, como las llamadas Primeras Líneas a lo largo del país, especialmente en las ciudades capitales.

En el declive del estallido nacional, no solo es consecuencia del costo que significa mantener una movilización con esa capacidad, sino la estrategia del gobierno, la cual consistió en agotar con recursos temporales, institucionales y coercitivos, el ímpetu y emociones que sostuvieron la movilización. Sin embargo, en el declive es mucho más clara la violencia por parte de la policía y el ESMAD hacia la población y con ello las emociones que emergen durante este periodo.

### 3.2 Formación de la estructura de oportunidad política

Así, las organizaciones sociales asumieron un papel protagónico en este episodio. La apertura institucional producto de la implementación del proceso de paz, aumentó la capacidad organizativa de los colectivos sociales. Por lo que , el estallido social no solo se construyó por todo tipo de emociones, sino que estas fueron determinantes en las decisiones estratégicas y narrativas de los colectivos movilizados. Parece que esas emociones también se alimentan de ese **clivaje paz/conflicto y favor del acuerdo/contra del acuerdo**, que parece caracterizar el sistema político colombiano en los últimos años.

Es importante denotar, que ese clivaje tiene su sustento en una disputa ideológica e identitaria en torno al orden como valor nacional y que responde a la manera en que el conflicto se entiende, es decir, una *sociedad contrainsurgente* cuyo fin es “salvaguardar el orden social vigente, de la omnipresente amenaza interna, la cual articula tanto los intereses de los organismos estatales como de las élites políticas y económicas en torno a la salvaguarda del orden” (Franco, 2002, pp 72).

Por lo tanto, el proceso de implementación, la pandemia y los débiles resultados gubernamentales, crearon condiciones institucionales para que los movimientos sociales, percibieran una estructura de oportunidad política “para desafiar al gobierno” (Tarrow, 1998, p. 116); los cuales se amplifican durante los periodos electorales, y previos como fue el caso del estallido social. A continuación, se presenta el análisis de la EOP para ver como los movimientos y los sectores institucionales, se ubicaron en esta estructura de oportunidad política.

## Estructura de oportunidades políticas para la movilización

DIMENSIONES	CASO MOVILIZACION 2021 o ESTALLIDO SOCIAL
<b>INCREMENTO DEL ACCESO</b>	<p>Los movimientos sociales, plataformas sociopolíticas y líderes partidistas, estructuraron alianzas, vínculos y plataformas en la que buscaron favorecer sus intereses en torno al descontento frente a la reforma tributaria. Además, la movilización aumento porque diversos grupos y sectores cuyas reivindicaciones aún no habían sido resueltas, las consecuencias del COVID para el empleo y el descontento e incertidumbre de un deficiente desempeño gubernamental, hacen previsible la efervescencia social que se está viendo. La posible imposición de la reforma vía estado de excepción, en la que estaba el país, incrementó el acceso de esa movilización al encontrar porosidades institucionales favorables para denunciar el alcance de este proyecto y lo que no se había resuelto producto de las movilizaciones anteriores. Esa polarización pareció enmarcarse en un cuadro de emociones negativas de la sociedad frente al Estado.</p> <p style="text-align: center;"><b>GRADO DE INCREMENTO DEL ACCESO: ALTO</b></p>
<b>ALINEAMIENTOS INESTABLES</b>	<p>El proceso de implementación de paz, la implicación de las decisiones nacionales/subnacionales producto de la respuesta gubernamental frente a la pandemia, el aumento del desempleo para diversos sectores sociales que percibieron aumento en su vulnerabilidad, la erosión del goce de derechos adquiridos y el aumento de ese clivaje operacionalizado en dos posiciones ideológicas, permitió a los movimientos y colectivos a cambios estratégicos hacia partidos de oposición, para crear un posicionamiento de sus demandas hacia el gobierno de Duque. La reacomodación de esa alineación, creó ventanas de oportunidad a la oposición para fortalecer su capacidad de presión a lo largo de la movilización,</p> <p style="text-align: center;"><b>GRADO DE ALINEAMIENTOS INESTABLES: ALTO</b></p>
<b>ELITES DIVIDIDAS</b>	<p>Al presentarse la movilización, las élites se dividieron e incentivaron a grupos pobres en recursos (organizaciones sociales de base y con presencia territorial), y de una u otra tendencia ideológica, la acción colectiva y estrategias de relación. Ello, agudizó la competencia y el posicionamiento de narrativas y programas que ejemplifican el clivaje presente en el sistema político colombiano. Por lo tanto, la división de elites aceleró la posición de los movimientos sociales, amplificando la oportunidad para reeditar recursos de negociación y presión.</p> <p style="text-align: center;"><b>GRADO DE ELITES DIVIDIDAS: ALTO</b></p>
<b>ALIADOS INFLUYENTES</b>	<p>El momento en que opositores al gobierno Duque y su proyecto de reforma tributaria, convocaron y llamaron a acciones colectivas, contaron con aliados (líderes sociales, partidistas e inclusive de opinión) que actuaron como garantes aceptables dentro de la red y de cara al adversario, en una posible negociación. La conformación de diversas acciones colectivas oscilantes entre la violencia y lo pacífico, tuvo como objetivo posicionar su indignación y establecer aliados influyentes.</p> <p style="text-align: center;"><b>GRADO DE ALIADOS INFLUYENTES: ALTO</b></p>
<b>REPRESIÓN Y FACILITACIÓN</b>	<p>La dificultad de la implementación de los puntos del acuerdo especialmente en las áreas de participación política, tierras y justicia transicional, significó graves problemas en muchos territorios del país. A ello se suma, los lentos resultados en la aprobación y ejecución de medidas de protección económica y social, por efectos de la pandemia, y el deterioro de calidad de vida de esa clase media, la más golpeada. Esa situación a diferencia de otros momentos, facilitó la movilización por parte de las organizaciones sociales, lo cual evidenció que ese momento (proceso reforma tributaria), es un elevado costo para los movimientos en cuanto a la organización y movilización de la opinión pública. Ello devino en una respuesta estatal deliberada, desconsiderada y excesiva, que termino en hechos violentos y muertes, visibilizando la debilidad y desconocimiento del Estado de esta acción política (movilización).</p> <p style="text-align: center;"><b>GRADO REPRESION ALTO/ GRADO DE FACILITACIÓN ALTO</b></p>

Tabla No 5 Elaboración de los autores

### 4. Cartografía emocional de la movilización 2021

Antes de analizar la trayectoria emocional del estallido social de 2021, es necesario establecer un listado de emociones que se usaron para realizarlo. Para la investigación, nos decantamos por el modelo de emociones potencialmente relevantes para la protesta, analizados por Jasper (1997), las cuales son de tipo afectivo y reactivo.

Las emociones afectivas elegidas para analizar esta acción colectiva fueron: alegría, placer, deseo, éxtasis, felicidad, cariño, compasión, justicia, paz, confianza, afectividad, entusiasmo, respeto, verdad, esperanza, humor, seguridad, amor y bienestar.

Las emociones reactivas elegidas para analizar esa movilización fueron: indignación, enfado, resentimiento, ira, vergüenza, rabia, ofensa, desesperación, miedo, temor, tristeza, odio, envidia, violencia, muerte, inferioridad, dolor, vituperio, aburrimiento, hastío, depresión, ansiedad, repulsión y melancolía.

La movilización de 2021 comparada a anteriores años, resulta relevante respecto al uso de las redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram y TikTok), por lo que, elegimos la red Twitter por el uso de palabras y hashtags, que nos permite evidenciar las emociones respecto al momento de la movilización y la estrategia usada, porque cuenta con un alto número de seguidores y porque los usuarios pueden participar con límite de caracteres para expresar su opinión y emociones. Además, se eligió para la recolección de la información, organizaciones sociales activas en la red y con presencia en la plataforma previa y posterior al estallido de 2021. Se eligió entonces 100 tweets en una ventana de observación de 4 meses.

Presentamos el número total de emociones encontradas.

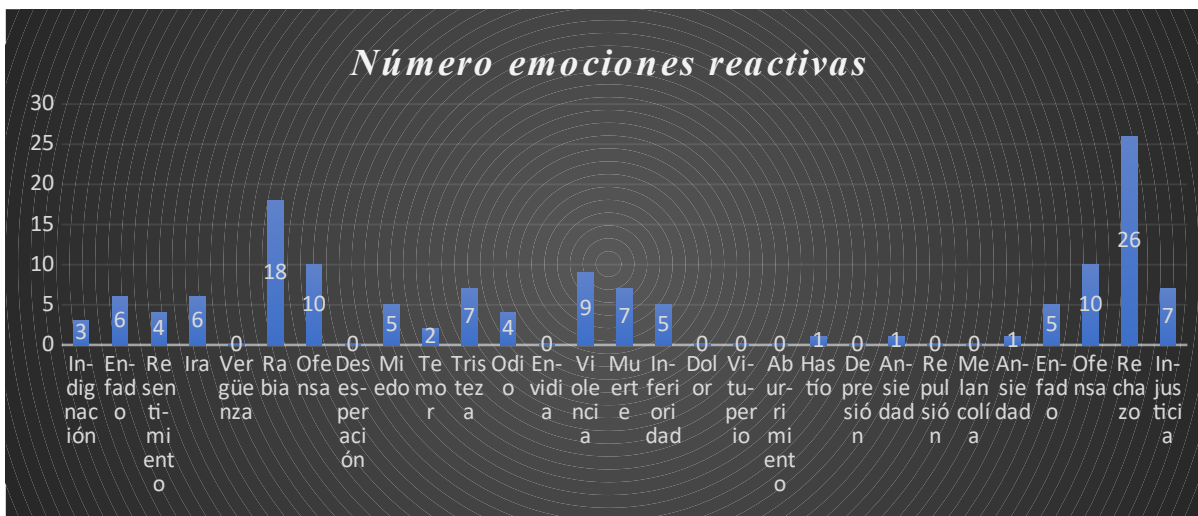


Gráfico No 2. Elaboración de los autores

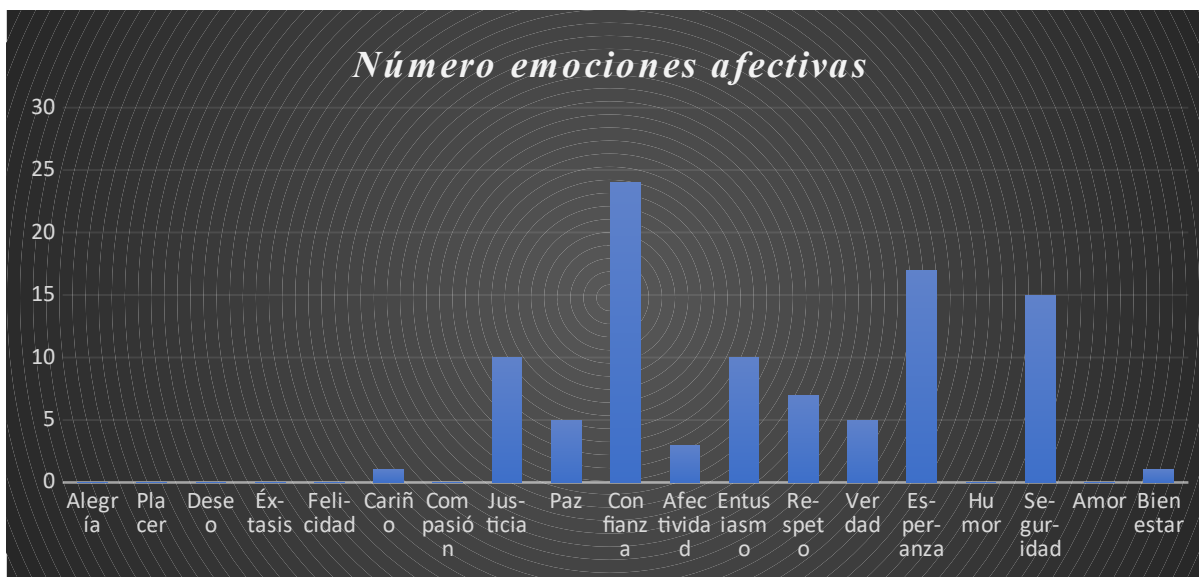


Gráfico No 3. Elaboración de los autores

Operacionalizada la información, encontramos la presencia de un shock moral, en este caso el proyecto de reforma tributaria, emitida por el gobierno de Duque en marzo de 2021, y que desde el inicio tuvo resistencias por parte de la población e incluso de los partidos de oposición.

Ese proyecto puede considerarse el primer paso del reclutamiento de los organizadores de la protesta, ya que la posible aprobación de la reforma por parte del Congreso Nacional, levantó un sentimiento de agravio a buena parte de la población, a tal grado que se sintió inclinado a la acción política, tuvieron o no conocidos dentro del movimiento, o fueron militantes/miembros de algunos de los colectivos sociales participes.

Con los resultados de la pandemia en el aspecto colectivo (salud y expectativa de vida), así como a incertidumbre económica de impacto negativo en la recaudación de finanzas del Estado, se erige un **estado de ánimo** que empieza a ser reseñado por gobierno y opositores a la reforma, percibiendo el proyecto y su implicación en clave de optimismo y pesimismo, situación que alimenta lo que Jasper denominó, **sentimientos morales**, en el que las situaciones, opiniones, decisiones o acciones, por parte del gobierno, así como la red crítica movilizadora, son interpretadas ya por emociones morales o políticas duraderas, con las que interpretan la realidad

Bajo ese argumento y de acuerdo con los resultados de las gráficas, en la movilización 2021 fue mayor el número de emociones reactivas que afectivas. Es importante señalar que fueron duraderas a lo largo de lo que el estallido duró, tal como lo explica la teoría. Así, rechazo, rabia, ofensa e injusticia fueron las más usadas por parte de los colectivos adscritos al Paro, mientras que las afectivas se presentaron fueron confianza, seguridad y esperanza.

Por lo que, la presencia de esas tres emociones reactivas, fueron el insumo emocional que permitió la conformación y sostenimiento del estallido, y fueron claves en su declive. Así,

los movimientos sociales que estructuraron el Paro (Comité del Paro 2019, sindicatos, movimiento estudiantil, colectivo LGBTIQ+, movimiento indígena, feminista, afro, movimiento campesino, animalistas y ciudadanos activistas durante el estallido), entendieron que esas eran emociones aceptadas, por lo que fue necesario hacerlas públicas y materia para crear repertorios de acciones lúdicas pero vehemente, que fueran escuchados por parte del gobierno nacional.

Así, los colectivos que impulsaron el estallido o paro nacional, reconocieron esas emociones como el ingrediente necesario para desafiar las reglas para que el gobierno decidiera dar marcha atrás al proyecto. De esa manera, se fue construyendo un sentimiento moral de indignación que fue midiendo de manera estratégica (uso de repertorio lúdicos), acciones que sumaran activistas, dudosos al inicio de la movilización y su capacidad.

Algunas de esas acciones estratégicas fueron movilizaciones campesinas (nivel local), marchas en las ciudades capitales, performances, actos teatrales, bloqueo de vías, uso de carteles, cacerolazos o actos musicales, en el que se abrió nuevos espectros de emociones “posibles” de expresar o permitidas, y en los que su objetivo es que no fueran estigmatizadas como colectivos participes de grupos terroristas o contrainsurgentes y no ser rechazados por quienes no comparten su lucha o incluso sus opositores.

Con esa apertura, es posible identificar tres momentos de la movilización en la que las emociones nos permite construir una cartografía emocional y con ello la estrategia y capacidad de presión alcanzada.

**Ese primer momento**, denominado surgimiento, se ubica entre el 1 febrero al 31 de marzo 2021. En esa ventana de tiempo, el entonces ministro de Hacienda del gobierno de Iván Duque, Alberto Carrasquilla, llevó al Congreso el proyecto de ley de reforma tributaria en plena segunda ola de pandemia. La respuesta por parte del Comité Nacional de Paro (CNP), un “movimiento que aglutinaba sindicatos, centrales obreras, organizaciones indígenas y estudiantiles, desde la movilización del 2019, llamada 11N, se echó a la calle en protesta” (Neira, 2021).

De acuerdo con los datos recaudados, las emociones de **desesperación, inferioridad y resentimiento**, (Ver gráfica No 4), puntuaron como las más usadas por parte de las organizaciones que lideraron el estallido social. Esas emociones, se usaron como una estrategia que buscó sumar participantes y potenciales participantes en la protesta, así como articular con rapidez, un sentido de CULPA hacia el Gobierno nacional.

Esa culpa, fue crucial para entender la fuerza con que emergió el estallido social, que si bien, difirió según las causas finales percibidas por cada una de las organizaciones, si logró ser una coordenada emocional común al percibir como el gobierno y sus decisiones eran una amenaza directa a sus derechos y sobrevivencia como colectivo, como ciudadano.

Ahora bien, a esa estrategia para sobrellevar la impotencia usada en el surgimiento de la movilización, se yuxtaponen las usadas en el momento del desarrollo o movilización, que se ubicó para este estudio desde el 1 de abril al 30 de mayo. Durante esas semanas, el



movimiento social para lograr sostener su acción, necesitó crear alinear sus marcos, es decir lograr una definición común de un problema social y una receta común para resolverlo.

**En este segundo momento, la dignidad, ira, incertidumbre y resentimiento** (ver gráfica No 4), fueron las emociones que permitieron alinear en ese marco, las demandas de los diversos grupos y además avanzar en el reclutamiento de participantes a nivel nacional e internacional (Colombia Informa 2021). Ahora bien, es importante señalar, que ese marco con esas emociones cincelaron un sentido de necesidad de justicia alimentada por esas emociones reactivas que había desatado la decisión del gobierno nacional.

Así, esas emociones jugaron un papel predominante en este periodo para mantener su capacidad de presión y acción, como fue el uso de repertorios de acción más sofisticados, la diversificación de las marchas dentro de las ciudades, la toma de monumentos y la contención hacia los organismos de seguridad que iban respondiendo de forma más coercitiva en cada acción que decidía el movimiento.

Sin embargo, es importante señalar que paralelo a ese marco, el movimiento necesita crear una estrategia para mantener la esperanza y el manejo de los miedos, coordinadas emocionales afectivas fundamentales para mantener la cohesión y articulación de las organizaciones.

Es por ello, que emociones afectivas como la **fuerza y la rebeldía** (ver gráfica No 5), fueron el recurso emocional para construir un sentimiento de resistencia, que cada uno de los diversos participantes, miembros y activistas, compartieron como un diseño cognitivo de lo que podría lograrse como colectivo, una identidad colectiva, somos la resistencia a la injusticia del gobierno.

Por lo que, hacer de la resistencia, significó para los colectivos participes del estallido social, una forma de vida, significó aprender a convivir con el miedo y la pérdida de oportunidades de vida, a causa de la desmedida respuesta estatal y que terminó por ejemplo en “la muerte de Lucas Villa en la movilización del 5 de mayo de 2021, así como el cálculo de al menos la muerte de 42 personas, según la Defensoría del Pueblo de Colombia” (Cueto, 2021), sino también con el miedo al fracaso, que incluyó la posibilidad de perder la disgregación de lo construido.

Esa resistencia frente al miedo que produjo el alcance de la respuesta del ESMAD en las diferentes ciudades y el uso de estrategias más disruptivas y contenciosas como la toma del monumento de Héroes en el norte de Bogotá, (zona mejor indicadores socioeconómicos), la conversión y resignificación de una estación de Transmilenio del sur de la ciudad (zona con menores indicadores socioeconómicos) de Portal Américas a Portal resistencia, o la experiencia en Cali, donde los manifestantes reconfiguraron el lugar de convocatoria de Puerto rellena a Puerto resistencia, permitió a los participantes compartir en un espacio físico y público común, el sentimiento de impotencia con los otros, para poder fortalecer la identidad colectiva, e incluso llegar a movilizar cuando se le asocia con emociones reactivas como la rabia, el dolor o la injusticia.

Y es en las acciones estatales y la respuesta de los colectivos a ellas, donde ubicamos el **tercer y último momento** que circunscribimos del 1 de junio al 31 de julio. De acuerdo con los datos operacionalizados, el **repudio, la inferioridad y el resentimiento** (ver gráfica No 5), parecen ser las emociones reactivas que, bajo la lectura teórica de Jasper, corresponde a una liberación cognitiva; es decir, que los colectivos en una lectura racional a partir de la información de los medios comunicación, redes sociales y las redes comunicativas propias del movimiento, realizaron una lectura sobre la disposición estatal para reprimir el disenso.

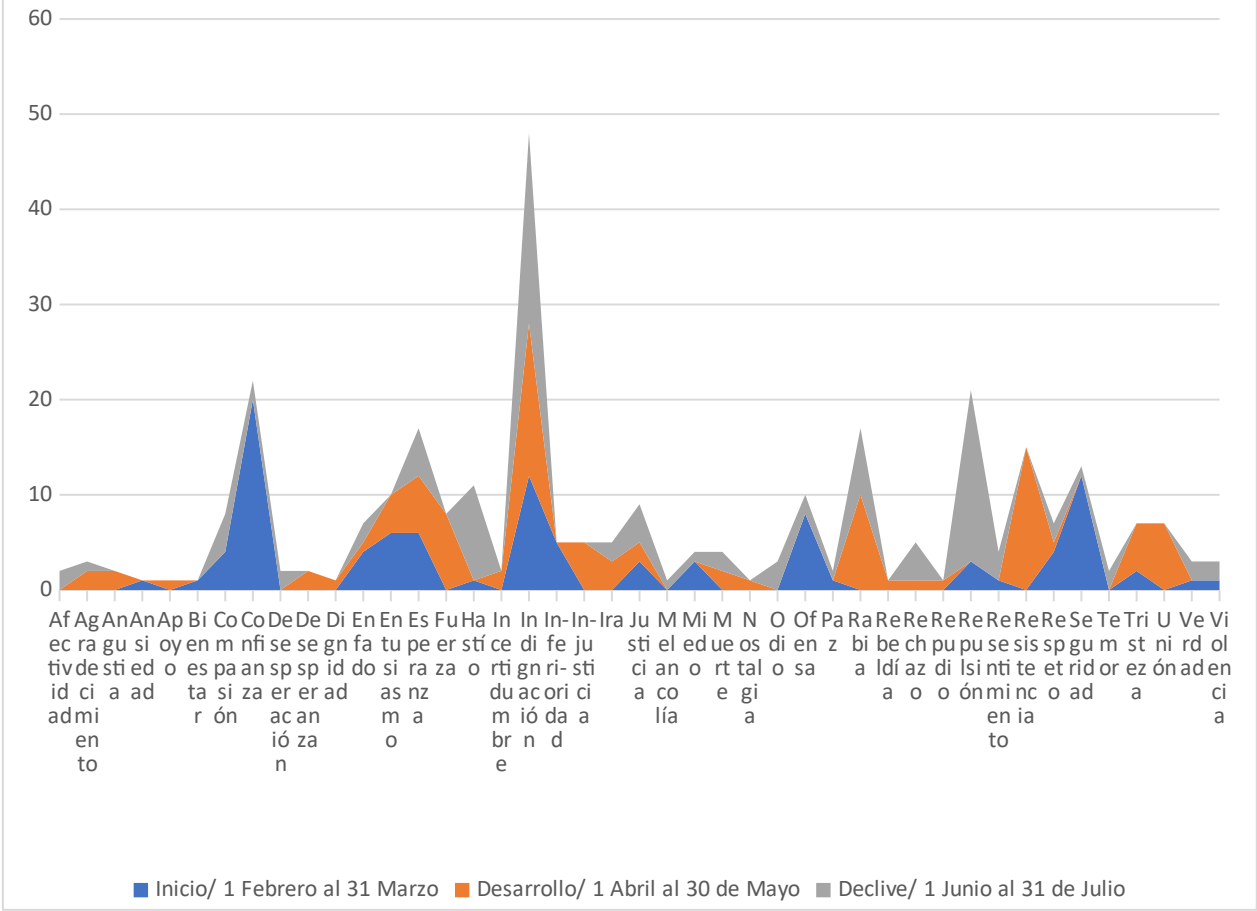
Al ser la respuesta estatal desproporcionada, tal como lo afirmó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH “la respuesta del Estado se caracterizó por el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza, en muchos casos, incluyendo la fuerza letal. Ello pudo ser cotejado con la información recibida a través de audios, videos, fotografías, así como en reuniones con organizaciones sociales y testimonios individuales y colectivos tomados en el marco de la visita” (Informe CIDH, 2021).

Ante ese panorama, el miedo a la represión aumentó de forma que los colectivos sociales debieron crear estrategias para superar el miedo a la represión, las cuales fueron más explícitas, porque el colectivo reconoce su uso estratégico por parte de sus enemigos, es decir, en la toma de conciencia de que quieren que tengamos miedo. Es en esta ventana de la movilización en su declive, cuando surge las llamadas Primera Línea.

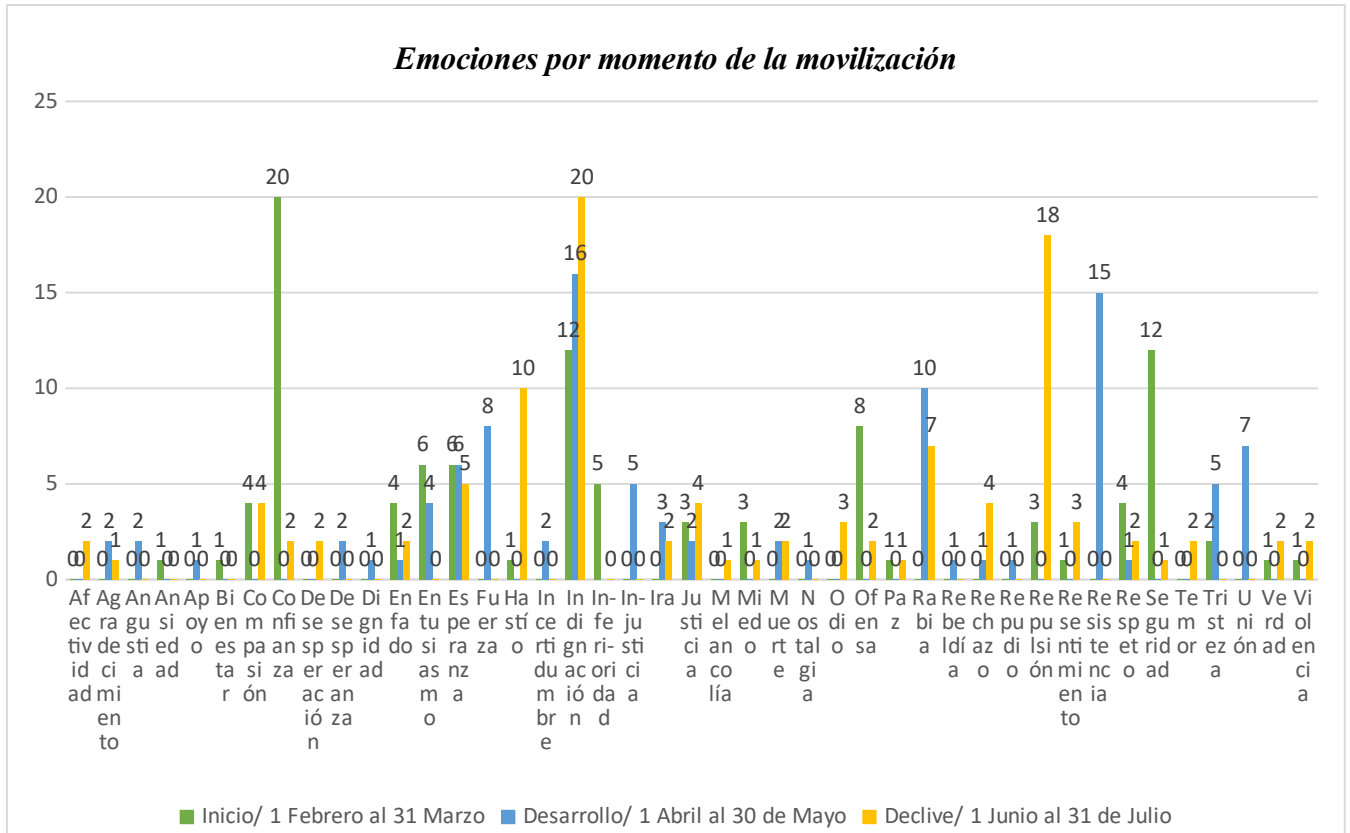
La primera línea, es un grupo de ciudadanos organizados para salir y proteger a quienes por estos días salen a las calles a manifestar, y que protegen a los manifestantes de los infiltrados en las manifestaciones y de la dispersión con gases y armas del ESMAD. De acuerdo con las entrevistas “existimos para defender al manifestante”, reza el manifiesto de la Primera Línea. No estamos para provocar a la policía o para buscar problemas, lo único que queremos es “defender a la gente porque el gobierno tiene al ESMAD para proteger sus intereses” (Editorial, 2021).

El alto costo humano que estaba trayendo al movimiento, la visita en junio de la CIDH, el uso desarticulado de acciones contenciosas con matices más violentos, y el retiro de ese proyecto de reforma tributaria, marcó el inicio del declive la movilización, pero no su desaparición. Es importante señalar que, en esa desaceleración, una emoción de **melancolía** (ver gráfica No 5), parece puntuar en lo analizado en este periodo, una emoción de evocación y recuerdo de lo alcanzado.

***Emociones por momento de la movilización***



Gráfica No 4. Elaboración de los autores.



Gráfica No 5. Elaboración de los autores.

## 5. Conclusiones

El estallido social manifestado en las movilizaciones en 2021, la más emocional de los últimos años, en medio de la tercera ola de la pandemia en Colombia, ilustró que las demandas de las organizaciones continúan y se manifiestan en un contexto en el que los costos de movilización siguen siendo altos. A pesar de las fuerzas centrífugas que trae tamaña diversidad, la movilización logró articularse como un actor importante y evidenciar con las emociones públicas realizadas en su acción de seis meses, un creciente malestar social.

Así, las emociones son parte fundamental de la política y de los análisis que se hacen a partir de ellos. Diversos estudios se han aproximado a analizar procesos políticos, aspectos electorales, toma de decisiones o movimientos sociales, usando la emocionalidad como unidad de investigación. Además, los estudios desde la emocionalidad para los movimientos sociales, permite reflexionar sobre como las dimensiones sociales inciden en la acción de los colectivos, así como acercarse a indagar sobre los contextos de movilización y la forma como los actores responden a dicho contexto, adaptando sus estrategias y renovando sus repertorios de acción y el contexto cultural.

Así, bajo el proceso de la pandemia se presentaron diversas movilizaciones sociales en 2020

y 2021, esta última clasificada en torno a dos demandas amplias, **desarrollo económico y protección, inclusión y derechos humanos**. La fuerza, capacidad de presión, estrategias y alcance territorial de la movilización, puede entenderse como una ganancia en mejoras democráticas y proponen una relación que, si bien mantienen un grado de contención, buscan ahondar en ser más cooperativas y colaborativas para la construcción de política pública.

Por lo que, el aumento de la participación ciudadana fuera de los espacios electorales y el fortalecimiento de la sociedad civil, a través de esta forma de acción política, convergieron en la formación de una línea divisoria en la que un clivaje acuerdo/contra el acuerdo de paz, ha enmarcado dos tendencias ideológicas que parecen impregnar todo el sistema político colombiano.

Así, el denominado “estallido social”, comenzó antes de las primeras movilizaciones en el espacio público, con la aparición en redes sociales de tweets apoyando o criticando al gobierno y brindando información a la opinión pública, sobre el contenido del proyecto de reforma tributaria o Ley de solidaridad sostenible, acto que se considera el *shock moral* que empujó y legitimó la movilización en abril de 2021.

Es importante señalar, que, en esas primeras opiniones, se percibe el uso de emociones negativas que sustentan el descontento e indignación, agravado por la pandemia del Covid-19, y que visibilizó en sus demandas, las condiciones de vulnerabilidad e inequidad de diversos colectivos, a causa de los débiles resultados gubernamentales, creando condiciones institucionales para que los movimientos sociales, percibieran una estructura de oportunidad política para desafiar al gobierno.

A partir de los datos tres momentos permiten crear la cartografía emocional de esa movilización. La primera, surgimiento, de febrero a marzo. La segunda, desarrollo y sostenimiento, de abril a 30 mayo y el declive, de junio a julio de 2021.

Con los resultados del análisis de las diversas matrices, se va erigiendo un **estado de ánimo** que empieza a ser reseñado por gobierno y opositores a la reforma, percibiendo el proyecto y su implicación en clave de optimismo y pesimismo, situación que alimenta lo que Jasper denominó, **sentimientos morales**, en el que las situaciones, opiniones, decisiones o acciones, por parte del gobierno, así como la red crítica movilizadora, son interpretadas ya por emociones morales o políticas duraderas, con las que interpretan la realidad.

De acuerdo con los resultados, en la movilización 2021 fue mayor el número de emociones reactivas que afectivas y fueron duraderas a lo largo de los tres momentos, tal como lo explica la teoría. Así, rechazo, rabia, ofensa e injusticia fueron las más usadas por parte de los colectivos adscritos al Paro, mientras que las afectivas que se presentaron fueron confianza, seguridad y esperanza.

Desagregando mejor los datos, en el primer momento del estallido social, las emociones de desesperación, inferioridad y resentimiento fueron las más usadas por parte de las

organizaciones. Esas emociones, se usaron como una estrategia que buscó sumar participantes y potenciales participantes en la protesta, articulando un sentido de CULPA hacia el Gobierno nacional, elemento clave para explicar la fuerza con que emergió el estallido social.

Para el segundo momento, la dignidad, ira, incertidumbre y resentimiento, fueron las emociones que permitieron alinear en ese marco, las demandas de los diversos grupos y además avanzar en el reclutamiento de participantes y activistas a nivel nacional e internacional. Además, el marco permitió que las emociones usadas, crearan un sentido de injusticia que permitió mantener su capacidad de presión y acción, como fue el uso de repertorios de acción más sofisticados que impregnaron la movilización de coordinadas emocionales afectivas, fundamentales para mantener la cohesión y articulación de las organizaciones y disminuir el miedo.

En el tercer y último momento, el repudio, la inferioridad y el resentimiento, fueron las emociones reactivas que permitieron que los colectivos en una lectura racional, analizaron sobre la disposición estatal para reprimir el disenso. Así, el miedo a la represión aumentó de forma que los colectivos sociales debieron crear estrategias para superarlo, es decir, la toma de conciencia de que quieren que tengamos miedo. Es en esta ventana de la movilización entre el desarrollo e inicios del declive, cuando surge las llamadas Primera Línea.

Así, el alto costo humano que estaba trayendo al movimiento, la visita en junio de la CIDH, el uso desarticulado de acciones contenciosas con matices más violentos, y el retiro de ese proyecto de reforma tributaria, marcó el inicio del declive la movilización, pero no su desaparición. Aquí es la melancolía, la emoción de este periodo.

Por último, el estallido social o movilización de 2021, fue un punto de inflexión dentro de la narrativa de los movimientos sociales en Colombia. Su capacidad de reclutamiento, organización, articulación, interacción entre colectivos, uso de repertorios de acción contenciosos y sofisticados y presión, puede explicarse por el uso de las emociones como recurso estratégico que permitió mejoras en estos indicadores para las organizaciones y entender mejor la respuesta del Estado frente a esta forma de participación política.

Finalmente, hay que recordar que todas las sociedades están llenas de emociones. El relato de cualquier hecho o situación en cualquier momento en la vida de cualquier régimen político, está salpicado de un buen número de emociones que vale la pena incorporarlos en los diversos análisis sobre los movimientos sociales, la democracia y su calidad.

## **Referencias bibliográficas**

Andrade, Eduardo. (2021). De Twitter a la calle: la construcción del discurso sobre la movilización social y la acción colectiva del paro nacional en la red social. [Título profesional *Facultad De Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales & Facultad De Comunicación y Lenguaje*. Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio académico de la Pontificia Universidad Javeriana.

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/54576/Trabajo%20de%20grado%20Eduardo%20Andrade%20Rivera.pdf?sequence=1>

Archila, M., García, M., Cortes, S. & Restrepo, A. (2020) 21N el desborde de la movilización en Colombia, Vol 51, No 4, pp 17-23.

Colombia: convocan a nuevas protestas contra Gobierno de Iván Duque. América Latina, 2020, (30 octubre 2020), Actualidad DW. Recuperado <https://www.dw.com/es/colombia-convocan-a-nuevas-protestas-contr-gobierno-de-iv%C3%A1n-duque/a-5545471>

Colombia Informa (29 abril 2021). Solidaridad internacional con el Paro. *Colombia Informa*. Recuperado de <http://www.colombiainforma.info/solidaridad-internacional-con-el-paro/>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH, (2021). Observaciones y recomendaciones Visita de trabajo a Colombia. Recuperado de: <https://ddhcolombia.org.co/2021/07/26/informe-cidh-colombia-paronacional/>

Cueto, José (7 mayo 2021). Protestas en Colombia: muere Lucas Villa, el joven manifestante herido por civiles en las movilizaciones. *BBC News*. Recuperado de [Protestas en Colombia: muere Lucas Villa, el joven manifestante herido por civiles en las movilizaciones - BBC News Mundo](#)

Editorial, (2021). ¿Qué es la Primera Línea y por qué es clave en las movilizaciones sociales? *Revista Diners*, Recuperado de [https://revistadiners.com.co/tendencias/73907\\_que-es-la-primera-linea-y-por-que-han-sido-claves-en-las-movilizaciones-sociales/](https://revistadiners.com.co/tendencias/73907_que-es-la-primera-linea-y-por-que-han-sido-claves-en-las-movilizaciones-sociales/)

Flam, Helena & King Debra (2005) *Emotions and social movements*, USA & Canadá, Routledge, col. Advances in Sociology.

Franco, V. (2002). El mercenarismo colectivo y la sociedad contrainsurgente. *Revista Estudios políticos*, 21, 55- 82.

Gravante, Tommaso y Poma Alice (2018) Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios Sociológicos*, XXXVI, 108, 595-618.

Hochschild, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Katz.

Jasper James (2006) Motivation and Emotion, en Robert Goodin & Charles Tilly (eds), *Oxford Handbook of Contextual Political Studies*, Oxford, Oxford University Press, 157-171

Jasper James (2007) Cultural Approaches to the Study of Social Movements, en Bert Klandermans & Conny Roggeband (eds), *Handbook of Social Movements across Disciplines*, New York, Springer, 59-109.

Jasper, James, (2012) Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 4, núm. 10, 46-66

Massal, Julie. (2015) Emociones y movilización social: un cuestionamiento al paradigma racionalista. *Análisis político*, No 85, 93-111

Massumi, Brian. (2002) *Parables for the Virtual*. Durham, NC: Duke Univ. Press.

Neira, Armando. (11 diciembre 2021) El estallido social, un hito con lecciones y pendientes. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de [Las lecciones del estallido social y las protestas en Colombia - Gobierno - Política - ELTIEMPO.COM](https://www.eltiempo.com/politica-y-sociedad/estallido-social-un-hito-con-lecciones-y-pendientes)

Palomino, S. (30 junio 2021). Paro nacional 2021, un hito en la protesta social de Colombia. Análisis. *Agencia Anadolu*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/es/analisis/paro-nacional-2021-un-hito-en-la-protesta-social-de-colombia/2290453#>

Pardo, D. (17 junio 2021). Paro Nacional en Colombia: cuánto influyeron realmente las protestas en que sea en la actualidad uno de los países más afectados por la pandemia. *Mundo. BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57507296>

Temblores (2021) Comunicado Recuperado <https://www.temblores.org/comunicados>